

¿QUÉ ES UNA CONSTITUCIÓN?¹²

Patricio Emilio Marcos Giacomán³

Digo entonces que la razón debe encontrarse en esas 'no constituciones' de las que hemos hablado frecuentemente hace un momento: democracia, oligarquía y tiranía. Ninguna de ellas es un gobierno verdadero. Más bien el nombre propio que habría que dárseles debería ser el de estados de discordia, o el de supremacías partidarias. En ninguno encontramos el ejercicio de un gobierno voluntario sobre sujetos voluntarios. Por el contrario, el poder supremo se dedica a controlar en todo, mediante alguna clase de violencia, a sujetos que repugnan de él y se le oponen... (Platón, 1999: VIII 832 11-13)

Resumen

El ensayo busca llamar la atención y definir el carácter político original del concepto *constitución*, no obstante que las disciplinas filosófica, jurídica e inclusive sociológica lo reivindiquen para sí, a través de autores como Kant, Hegel, Comte, Kelsen o Duverger. Se produce así la dicotomía entre las constituciones reales y las que Sieyès llama de 'papel', la cual surge casi 500 años después en la historia política de los pueblos con el surgimiento de las repúblicas, de las que la francesa de 1789 es insignia en el mundo moderno, contra monarquías y aristocracias en decadencia. Su destino actual resulta de la adopción y adaptación de tales documentos libres e de igualdad por el *nouveau régime*, las oligarquías de la riqueza que destruyen a las repúblicas, el cual es paradójicamente anticonstitucional, toda vez que encarna la pasión amorosa por la ganancia económica sin límites para los pocos desiguales, hoy universalizada con la ayuda devastadora de su compañera y cómplice, la pasión amorosa democrática y radical por la libertad, cuyo epítome consiste en decir y hacer la fantasía libertina que más venga en gana a cada quien. Esta es la encrucijada que ofrece hoy el maridaje de las supremacías partidarias de los acaudalados y los menesterosos, de la desigualdad del lujo de unos cuantos individuos y países demasiado ricos, y de la igualdad aritmética de muchos individuos y países demasiado pobres.

Palabras clave: Comunidad Política; Estado; Constitución; Autoridad; Gobierno

¹ El socialista polaco Ferdinand Lassalle se hace la misma pregunta en abril de 1862, en la primera de su conocida conferencia sobre el tema. Empero, la cuestión sigue vigente porque dicho autor, aunque va más allá de las ideas de la filosofía, el derecho y la sociología de su época, no alcanza a dar una respuesta cabal sobre la categoría política clave de constitución. 1) El más cuestionable y evidente es dar por sentado que todos los países tienen, han tenido y tendrán constituciones; 2) El otro es su definición parcial de constitución, entendida simplistamente como la sanción legal de la organización de los 'factores reales de poder', toda vez que el sentido político primero de constitución es el de educar a un pueblo en la mejor forma de vida posible capaz de alcanzar según su historia y circunstancias. (Lassalle: 2006)

² Agradezco a mi exalumno y asistente (NOMBRE DEL ASISTENTE), su colaboración en la preparación de este ensayo para su publicación.

³ Doctorado en política y psicoanalista. Profesor-investigador de la UNAM. E-mail: pemiliomarcos@gmail.com

La etimología de la voz *etimología* significa estudio de la verdad. Por eso, para saber con precisión de qué trata este ensayo, conviene partir del sentido primigenio del vocablo griego συντάγματος⁴ (*syntágmatos*), traducido al latín por *constitutio* y al español por *constitución*. En la arquitectura del saber político, el vocablo constitución forma parte de la familia de conceptos más eminentes de este arte y ciencia suprema entres las artes y ciencias, hermano de tres voces que le son sinónimas, las cuatro referidas a la que incluye a todas, la categoría *politeía* o comunidad política⁵: constitución, estado, autoridad y gobierno. Sólo así el amable lector podrá comprender por qué Aristocles, Escolarca de la Academia mejor conocido con el apodo gimnástico de Platón, considera constituidos únicamente a los regímenes real, noble y libre, mientras los que les suceden, la tiranía, la oligarquía de la riqueza material y la democracia, son designadas por él con la expresión supremacías de los partidos, de las partes tirana, rica y pobre. Éstos vienen a negar todo lo que tienen los regímenes constitucionales apartidistas que les anteceden y de los que son desviaciones. En los diversos regímenes de las partes o de los partidos, los cuales sí son auténticas comunidades políticas y por lo mismo estados de concordia, las partes que gobiernan hacen las veces del todo, ejercen autoridad en beneficio de todos los gobernados, no con la violencia del puro poder, que por eso son gobiernos auténticos. Por contraste las supremacías posteriores del tirano, los ricos y los pobres son situaciones de discordia, ejercen su poder supremo partidario en calidad de desgobiernos, siempre bajo alguna forma de coacción imperativa, moral y/o física, no en favor de los gobernados sino de ellas mismas, contra del resto de las partes que repugnan de ellas y se les oponen.

El vocablo castellano etimología se compone de las voces griegas *etymos* y *logos*, las cuales significan tratado de la verdad, pero también raíces, principios. Esta es la razón por la que Alexis De Tocqueville, inspirado en los escritos de Aristóteles, Escolarca y fundador del Liceo ateniense, hace una y la misma cosa del origen de las palabras y el origen de los hombres. Muestra así el vínculo causal indisoluble entre las palabras inventadas por los legisladores del lenguaje y la naturaleza de los hombres, sólo para después volver evidente la correlación de la

⁴ Nombre de la actual principal plaza pública de Atenas, la Plaza *Syntagma* de Atenas, la plaza de la constitución *plateía syntagmatos* (Πλατεία Συντάγματος).

⁵ La voz *politeía* tiene varias acepciones por ser homónima. Empero, la mejor no es la más común de ‘ciudad-estado’ sino comunidad política, la cual puede referirse específicamente a la ‘república’ latina, o de manera general a los regímenes políticos reales, nobles y libres o republicanos. En un sentido amplio cubre una familia de categorías tan importantes que incluyen la propia voz constitución, e igualmente los conceptos estado, autoridad y gobierno. De ahí que el director del Museo Británico F. G. Kenyon, papirólogo y arqueólogo, a quien se entrega un papiro egipcio encontrado en 1890 con cuentas de un comerciante egipcio de un lado, del otro con el ciclo político de un milenio de la historia ateniense, incurre en un error gravísimo al publicar esta monografía con el título *Constitución de los atenienses*. El manuscrito pertenece a una colección que contaba, según Diógenes Laercio, con otras 157 monografías de otros tantos pueblos de la antigüedad recopiladas por la Escuela del Liceo. Tan monumental biblioteca de monografías es el cúmulo asombroso de información empírica e histórica que sirve de apoyo científico a los ocho libros magistrales que integran la obra *Politiká* o *Tratado sobre las cosas políticas*. El sentido de la voz *politeía*, que los latinos traducen por *res publica*, es la expresión más contraria a la *cosa nostra* siciliana, a la que los animales de poder modernos y

pérdida del significado de las palabras con la pérdida de los hombres. Tal confusión, tan característica de nuestro tiempo, es hoy extrema en política, algo que hace del ser humano alguien extraviado, un *étranger* como titula Camus en su primera novela⁶, al punto de convertirlo en lo más ajeno a su propia naturaleza, alejando de sí debido al vínculo íntimo, consubstancial, entre los signos y las palabras creadas por los legisladores del lenguaje y la propia naturaleza de los seres humanos. Rotas las primeras se quebrantan las segundas, porque la equivalencia perfecta entre la corrupción de la palabra y la ruina del hombre, del discurso verdadero y la vida acorde con lo mejor de nuestra especie. Tal conclusión refiere a lo que sostiene el nacido en la bahía de Estagira en el tratado de ética dedicado a su padre Nicómaco⁷, ya que en el mundo del hombre la verdad de las cosas no hay que buscarla en otro lado sino precisamente en la verdad de las palabras.

De lo anterior se colige que la verdad o falsedad de la vida de los hombres y sus acciones, tiene una relación directamente proporcional con la verdad o falsedad de sus palabras. Lo cual es cierto con independencia de la definición que se acepte del ser humano, ora la muy aguda del ‘animal que observa’ –*antropéin*– debida al excelente filólogo que es el hijo de la bella Perictione, Platón; ora la exacta del animal político –*zoon politikón*– de Aristóteles; ora en fin la voz latina más usada de todas en el mundo de nuestros días, la de animal ‘humano’, palabra que viene de *humus* y significa suelo, tierra o lodo, una especie nacida de la tierra y perteneciente a ella.

Se puede entender entonces que este ensayo busque ser preciso para definir la categoría ‘constitución’, toda vez que su objeto primero es ofrecer una definición política de ella, porque ése es su origen y principio en Occidente. La importancia y dificultad de esto atañe al fenómeno que afecta de modo radical y endémico al campo del lenguaje científico y artístico de la política, sin duda el saber y el arte más expuesto a corrupción en todas los tiempos y latitudes. La causa principal de esta desviación proviene de la negación más obcecada del fin último de la política, la felicidad, en gran medida determinada hoy más que nunca por el amor casi universal al dinero, a la riqueza material sin límites, libertina, con la solícita ayuda de su cómplice mayor, la ideología democrática con que se encubre dicha pasión desigualitaria, ideología popular cuyo apotegma consiste en decir y hacer lo que venga en gana a cada quien, de donde deriva el igualitarismo aritmético que avasalla y destruye al planeta.

contemporáneo degradan la política de nuestros días.

⁶ Este es el sentido del título de la primera novela de Albert Camus *L'étranger*. Su personaje Meursault, apenas enterrada su madre, responde al juez que el motivo por el que mata a un viandante con el que se cruza es el calor del clima argelino. El diccionario francés *Trésor* en línea *Lexilogos* define así al extranjero: (Ése o ésa) que no tiene vínculo, sin relación con algo, indiferente a alguna cosa, que no se mezcla o tiene noción de alguna cosa, lo más ajeno a su propia naturaleza.

⁷ La palabra ética tiene dos acepciones según la letra ‘e’ sea corta (*épsilon*) o larga (*eta*), las letras quinta y séptima del alfabeto griego. Si es corta significa costumbre, si larga carácter, porque como dice bien Plutarco una costumbre (buena o mala) que dura mucho tiempo se convierte en carácter. La ética es por ello parte y principio de la política, ya que su objeto es el conocimiento de los usos, costumbres y caracteres humanos, pero también el arte de sanar las enfermedades de la psique que los latinos llamarán alma. Sus correspondientes modernas son la psicología, de la que nace la psiquiatría y que a su vez engendra el mal llamado psicoanálisis, pues tal vocablo quiere decir descomposición lógica de la psique.

Conviene advertir al lector de la existencia, no de una sino de al menos seis ideas puras de la felicidad, cuyo factorial da un total de 720 ideas mixtas, en las que siempre prevalece una de las seis sobre el resto. Si se atiende al registro e inventario que se hace de ellas en la historia de la humanidad –los cuales provienen de las escuelas de sabios de la Academia y el Liceo– es claro que al ser reivindicadas por sus portadores generan conflictos permanentes entre sus partidarios. En efecto, los animales políticos, pero sobre los no políticos que reclaman tales creencias sobre la vida feliz, cuando se perciben en desventaja frente a aquéllos, hoy apartados de la escena pública en el mundo, suelen perseguir la imposición de la suya sobre las demás. Esto conduce a una situación de desacuerdo, de lucha sorda o abierta, la cual puede ser inteligente y apacible o visceral y violenta, como lo muestra el enfrentamiento bipolar protagonizado por el ‘marxismo’ contra el ‘capitalismo’ en la mayor parte del siglo XIX; antagonismo que no obstante su oposición extrema, sus supremacías partidarias consienten aliarse obligadamente frente al nazismo de Hitler y el fascismo de Mussolini. A pesar de ello, una vez victoriosos de esta gigantesca masacre armada, terrible y sangrienta, derrotadas las potencias del Eje, al que también se alían los japoneses, conocidos también como los vikingos de oriente, los líderes del comunismo y el capitalismo reanudan su enemistad, ahora mediante una guerra fría que termina en 1989 con la caída del muro de Berlín.⁸

Un ejemplo ideológico en el que se corrompe y degenera el lenguaje político es el uso pervertido que se hace hoy de la palabra ‘democracia’. Tal cosa confirma la vigencia exponencial de lo dicho en 1945 por Bertrand De Jouvenel al término de la Gran Guerra, cuando para ponerlo en un dicho muy mexicano, la ideología demócrata se convierte en el ajonjolí de todos los moles –de origen náhuatl, la voz ‘mole’ significa salsa– luego de haber permanecido silenciosamente sepultada en Occidente más de dos milenios (Sartori, 1987)⁹. Ello indica cómo, 72 años después, lo expresado por el barón De Jouvenel, fruto de un sano y clarividente sentido común, se vuelve evidente hoy más que nunca para quien quiera y pueda verlo. En su libro *Du pouvoir (Sobre el poder)* advierte que todo lo que se dice sobre la democracia, ya sea en su favor o en su contra es inútil, porque nadie sabe de qué habla (De Jouvenel, 2011). Una inutilidad que hoy tiene construida en la academia su propia Torre de Babel.

En la lengua de los castillos ‘constitución’ procede del latín *constitutio, constitutionis*, que a su vez deriva del verbo *constituere*, ‘constituir’. A este verbo se le asignan significados tales como establecer, colocar, organizar o

⁸ La paradoja de las ideologías del ‘liberalismo’ y el marxismo estriba en que ambas coinciden en algo que de antemano los reprueba políticamente, pues la economía es para ambos el *factotum* determinante de todo lo demás, el mercado para el capitalismo y los modos de producción para el comunismo. Para colmo, Marx predice alucinado que la revolución comunista no ocurrirá en Rusia sino en los E.E.U.U., donde se pasaría de la dictadura de los ricos a la de los pobres, un plagio mal aplicado del curso de los ciclos políticos de la historia expuesto por Platón en los libros IX y IX de *La república*.

⁹ Esto lo afirma Sartori atinadamente, de lo que da testimonio muy personal en los tomos que dedica a revisar el farragoso expediente de la literatura académica de la democracia. Quienes han leído a este autor recién fallecido se dan cuenta, que antes que hacer un mínimo esfuerzo por producir, sino un fagonazo al menos un haz de luz que contribuya a disolver tanta tiniebla

construir. *Constituere* se compone del prefijo *con* o *conjunto* y del verbo *statuere* que significa *disponer* o *situar*. Empero, lo interesante es que *statuere* deriva del verbo *stare*, el cual refiere a una posición o condición –estar parado o de pie–, de donde proviene la palabra *status*, que a la letra significa ‘estado’¹⁰, una forma de vida política comunitaria, no una cosa material como se cree en nuestros días, identificada normalmente con la organización de poder, toda vez que tal condición o estado está determinada por la existencia o inexistencia de gobierno.

Lo anterior revela ya el parentesco etimológico de dos de las cuatro voces clave en política, las palabras constitución y estado, incluidas en la expresión comunidad política. Sin embargo, como se afirma desde el principio, no sólo hay parentesco etimológico entre los conceptos estado y constitución, también sinonimia con las voces autoridad y gobierno, dos categorías reinas del lenguaje político.

Aunque la voz autoridad tiene precedencia, se aborda antes el concepto gobierno, del que bien se sabe que procede del latín *gubernare*, el cual se traduce del griego *kibernao* o *gobernaio*, que en el lenguaje de la navegación significa pilotar un barco. A quien desempeña el puesto de timonel se le denomina *gubernator*, nombre derivado de la palabra timón¹¹. El gobierno de los navíos exige el conocimiento experto de muchas cosas, entre las cuales la principal es el tiempo, al menos en los dos sentidos más usados de la palabra, el antes y el después, pero sobre todo el de clima. Aparte de este conocimiento se necesita experiencia y valor fuera de lo común para navegar contra viento y marea, con el solo auxilio de remos, velas y la guía del firmamento. De ahí viene la metáfora ‘nave del estado’ tan usada hasta el siglo XX, cuya conducción es compleja y demanda determinación, firmeza y madurez. Una imagen cada vez menos empleada por la invasión tóxica de nociones virales de la ingeniería y la cibernética en la empobrecida politología contemporánea, auténticas palabrejas que infectan y degradan la claridad majestuosa de la ciencia y el arte políticos de todos los tiempos.

Hay condiciones necesarias y suficientes para poder hablar de gobierno en sentido propio. Si dichas condiciones no se cumplen se induce que no hay gobierno, o si se prefiere, que impera el desgobierno, como ocurre en la inmensa mayoría de nuestros países latinoamericanos. Las condiciones necesarias en una sociedad cualquiera son riqueza y libertad, piso mínimo de justicia que se consigue con la aplicación del criterio de justicia

acumulada por los animales de poder, la prensa y la academia de postguerra, decide añadir una definición de su propia cosecha a las más de 50 definiciones recogidas en su libro. Perplejo, al final añade su propia definición, la ‘democracia confusa’.

¹⁰ La expresión compuesta ‘estado político’ es explicablemente una de las más mal empleadas, manoseadas y desviadas de su sentido propio. La razón de ello tiene una y una sola raíz, la pretensión de los ideólogos del estado moderno por alzar y engalanar lo que los historiadores llaman vagamente el estado moderno, eufemismo de la expresión ya de por sí eufemística y más famosa de *nouveau régime*. Con lo ya dicho será suficiente anotar las dos acepciones más pertinentes del *Merriam Webster Dictionary* para definirla como un “*mode or condition of being*” –modo o condición de ser– “*a way of living or existing*” –una manera de vivir o existir– precisamente las formas de vida y de gobierno y desgobierno de las que se trata.

¹¹ Antes –y todavía hoy, como sucede por ejemplo con embarcaciones de los pescadores costeros– pilotar un barco supone una aventura; pero también, como siempre ocurre en ciertos casos, destrezas y habilidades poco comunes para enfrentar mares embravecidas por el clima, las erupciones volcánicas y otros fenómenos, muy parecidas a las capacidades exigidas a los gobiernos verdaderos, con capacidad para enfrentar circunstancias adversas y peligrosas sin perder su condición política. Esto es cierto si se

trato igual a iguales (pobres) y desigual a desiguales (ricos), de suerte que sea posible establecer un orden mínimo en el que todos sean propietarios y libres, sin exceso ni defecto. Las condiciones suficientes son superiores a las previas, rasgos centrales del auténtico gobierno: reclaman lealtad a la constitución o forma de vida, gran capacidad para administrarla y autoridad, de suerte que los gobernantes manden en beneficio esencial de todos los gobernados, mientras que ellos solo puedan beneficiarse por accidente, como hacen los verdaderos padres de familia.

La voz autoridad es el último vocablo que forma parte de las categorías majestuosas antes mencionadas: estado, constitución y gobierno, la cual refiere a un axioma central de las relaciones entre las partes del alma y el cuerpo de los hombres, análoga a las de las partes de las sociedades.¹² El axioma es claro: lo superior debe mandar sobre lo inferior. A diferencia de la confusión entre autoridad y poder que hoy es norma, un poder reducido a la sola fuerza física y moral, ejercida únicamente en beneficio propio y en perjuicio de los demás, tiene por opuesta la autoridad, del que el poder es degeneración, la cual cumple con el axioma del mando con autoridad de lo superior sobre lo inferior, cuyos signos más notables son la gracia y la dulzura. De ahí que cuenten con autoridad solo quienes son libres, nobles y reales o regios, en tanto que los pobres, los ricos y los tiranos sólo conocen la capacidad, el poder de la violencia, el dinero y el número.¹³

Se tiene ya enunciados y definidos los cuatro pilares que sostienen la bóveda del edificio de la política de todos los tiempos. El gobierno auténtico, diametralmente opuesto al desgobierno que prevalece hoy en la gran mayoría de los países del globo, el cual es identificable de manera sencilla, el ejercicio de la autoridad en beneficio esencial de los gobernados, del que el gobernante, ya colmado de bienes, sin hambre alguna, resulta beneficiado por accidente. El desgobierno es justo lo contrario, porque cuando quienes sin autoridad alguna ejercen poder, lo hacen en beneficio esencial de ellos y accidental de los dirigidos, ya no gobernados. Autoridad es la última palabra que como una voluta hace regresar al concepto de estado o *politeía* que abraza al resto.

En las relaciones entre gobierno y autoridad puede sostenerse que no hay gobierno sin autoridad ni autoridad sin gobierno. Cuando no hay ni gobierno ni autoridad conviene hablar de desgobierno, no de sociedades humanas constituidas sino de asociaciones de animales sin constituir, exista o no texto escrito que lleve ese nombre y haya sido aprobado y sancionado solemnemente, con leyes e instituciones derivadas de él. La causa

piensa que en la lejana antigüedad y hasta finales del XIX, no existen motores de vapor y luego de combustión, menos turbinas ni radares.

¹² En toda sociedad humana hay 6 partes: 4 son clases sociales, nobles, libres, ricos y pobres, 2 individuos, rey y tirano.

¹³ La autoridad es un concepto desprestigiado antes y después de la Época Moderna. Antes por la decadencia y corrupción de los regímenes aristocráticos, así como por la vuelta de las monarquías bajo su forma tiránica durante la Baja Edad Media y el Renacimiento. Después por los estados modernos, todas dominaciones o tiranías de pocos, que para justificar su despotismo califican de modo indiscriminado, a realezas y aristocracias de despóticas. En un arco de tiempo que va de Maquiavelo en el siglo XVI a Max Weber en el XIX y principios del XX, hablan más del dominio que de la autoridad. En particular Weber, con su clasificación de los tipos ideales de dominación asimila por completo autoridad con dominio.

de ello es explicable. No todas las que pasan por constituciones lo son. Por ejemplo, una de las clasificaciones de los ‘teóricos’ actuales del estado, reducen las seis formas de vida política y corrupta, de gobierno y desgobierno, únicamente a los que llaman generosamente ‘constituciones’ y ‘gobiernos’ presidencial y parlamentario, etiquetas entre las que reparten a los países de casi todo el mundo. Lo que nunca se aclara es si tales regímenes son supremacías partidarias o estados políticos, tiranías o no, sin importar su número, uno o quinientos. Es muy probable que la enorme mayoría de los presidenciales de nuestros días sean desgobiernos, tiranías, pero también los parlamentarios de pocos, creados por los nobles y después usurpados por los ricos. Por el momento, con independencia del número, lo que no necesita justificación por su evidencia es que las tiranías individuales o colectivas nunca dan la medida para constituir comunidades políticas, por más que tales despotismos se afanen por ‘legitimarse’¹⁴ mediante constituciones de papel. De hecho, hoy todo se pretende ‘legitimar’. Tal el caso de la definición del estado moderno, sobre todo ése que los enemigos de las leyes califican como ‘estado de excepción’ (Schmitt), al que identifican como consecuencia del “monopolio legítimo de la violencia”, que se hace pasar para colmo como fundamento del ‘estado’. ¿No se escucha aquí, en este weberianismo recalcitrante de la *Réalpolitik*, el eco insano y cavernario de la sentencia maquiavelana según la cual “hay buenas leyes donde hay buenas armas”; una que hace de las armas mejores legisladoras y educadoras que las leyes, contenida no por supuesto en los *Discorsi sopra la prima deca di Tito Livio*, sino en la obra oportunista, cortesana y mendiga *El príncipe*, dedicada a implorar el perdón de los Medici, escrita en la tradición literaria de los ‘espejos de príncipe’?

El rasero común de la abundante literatura contemporánea que se hace pasar por política confunde perversamente autoridad con dominio o supremacía, sean estos *political philosophers* o *philosophes politiques*, *political scientists* o *políticos*.¹⁵ Por eso es común observar en los textos angloamericanos y europeos el trato intercambiable que reciben los conceptos autoridad o gobierno con los de dominio y poder, el poder y dominio de los amos con los esclavos. Éste uso generalizado en nuestros días de términos contrarios, responde a un rasgo de personalidad no exclusivo de nuestro tiempo, puesto que en todos los tiempos hay actores de teatro que recitan parlamentos aprendidos de memoria sin saber lo que dicen. La fuente de este guion espantoso se inspira en el libro *Economía y sociedad* de Max Weber, en especial en el capítulo tercero donde su autor expone los tipos de dominación, ninguno de autoridad, a los que clasifica en carismáticos, tradicionales y racionales. Debido a ello, para dejar en claro la diferencia tajante que separa cualquier forma de autoridad con la dominación weberiana, conviene aclarar que la palabra ‘dominación’ o su plural, ‘dominaciones’, proceden de la voz *dominium*, el cual

¹⁴ Esta es otra palabra de moda, muy hinchada, que más ayuda a confundir que a aclarar las cosas, la cual parece provenir de las monarquías hereditarias francesas, empleada para calificar la no bastardía de la descendencia de los monarcas.

¹⁵ Así bautiza desafortunadamente el historiador mexicano Don Daniel Cosío Villegas a los estudiosos políticos, fundador de la editorial Fondo de Cultura Económica en 1934.

dominio no existe sin el poder del *dóminus*, el *domus*, señor o dueño de la casa, el amo¹⁶. De ahí que toda dominación sea lo más opuesto a la autoridad y al gobierno, porque éstos, diversos de aquélla, son el anverso de las tiranías.¹⁷

La voz autoridad tiene sus orígenes en la categoría griega *autarjía* –*aftarkia* o *autarjía*, compuesta de *autos*, cuya acepción es ‘uno mismo’ y *arjé* o *arkeos*, principio o mando de sí mismo, que los latinos traducen por *auctoritas*, voz derivada de la palabra *auctor*, autor. Puede decirse así que el gobierno y la autoridad atañen, antes que cualquier otra cosa, a la autoridad o al gobierno de uno mismo, sin el cual no puede haber autoridad ni gobierno de nadie más, ni de otro individuo, ni de cualquier grupo humano de cualquier escala, pequeño, mediano, grande, gigante o descomunal.

¿Qué revela tanta insistencia actual para hablar de dominación y eliminar, o peor aún, pervertir la categoría de todo el saber y el arte políticos, autoridad, empleada cual sinónimo de tiranía, importada de las voces inglesas *authoritarian* (autoritario) y *authoritarianism* (autoritarismo)?¹⁸ Es altamente probable que tal confusión sea síntoma de la muerte de la autoridad en las sociedades regicidas como la inglesa (XVII) o la francesa (XVIII), después de lo cual se entroniza y extiende por el ancho mundo la dominación de los amos del *nouveau régime*, con la degradación de las relaciones humanas a las de amos y esclavos, dirigentes y dirigidos, jefes y subordinados. Pero si esto fuese así, ¿dónde queda la tan presumida abolición de la esclavitud de los documentos constitucionales? Quizás la modernidad, al abolir por decreto la esclavitud doméstica, no impide sino promueve su reaparición bajo un rostro más sofisticado y condenable. En este sentido es posible que el ejemplo mayor de la nueva forma de esclavitud en nuestra época, hija de la ideología democrática que hoy domina en Occidente, se deba a Alexis De Tocqueville, quien escribe un enjundioso ensayo sobre los Estados Unidos de América (E.E.U.U.), apoyado en el concepto aristotélico de la tiranía de la mayoría en las democracias de masas. He aquí cómo compara la rudimentaria esclavitud tradicional, doméstica, con la perfeccionada esclavitud contemporánea, introducida por la invención del trabajo burgués moderno de los nuevos regímenes, llamadas por unos modos de producción y por otros mercados, los cuales introducen las figuras sustitutas siniestras del acreedor y el deudor, aplicables a individuos, grupos, países y regiones enteras:

¹⁶ El juego de fichas llamado domino es el juego del amo, sea el convencional de 7 números con 28 fichas rectangulares, o el cubano de 9.

¹⁷ *Despotikó* es el nombre de una pequeña isla griega que pertenece al conjunto de islas Cycládicas. Asimismo la palabra tirano proviene del gentilicio de los habitantes de *Tyro*, la fortaleza fenicia situada al sur del Líbano, la cual Alejandro Magno, el hijo de Filipo II de Macedonia, desespera en conquistar, porque el acoso para rendirla tarda mucho más de lo que calcula.

¹⁸ Según el *Merriam Webster Dictionary* *authoritarian* quiere decir *expecting or requiring people to obey rules or laws not allowing personal freedom; favoring blind submission to authority or a concentration of power in a leader or an elite not constitutionally responsible to the people*; definiciones que se explican porque, después del regicidio de Carlos I de Inglaterra, para los ingleses *authority* se asimila a monarquía despótica y pasa así a ser *the power to give orders or make decisions: the power or right to direct or control someone or something; the confident quality of someone who knows a lot about something or who is respected or obeyed by other people: a quality that makes something seem true or real*. No en balde Edmund Burke escribe una epístola dedicada a la

Los príncipes habían, por decirlo así, materializado la violencia; las repúblicas democráticas de nuestros días la han vuelto tan intelectual como la voluntad humana que quieren constreñir. El despotismo, bajo el gobierno absoluto de uno, para llegar al alma, hería al cuerpo groseramente; y el alma, escapando a esos golpes, se elevaba gloriosa por encima de él; pero en las repúblicas democráticas no es así como procede la tiranía; ella deja el cuerpo y va derecho al alma. Ahí el amo [la mayoría] no dice: “Pensaréis como yo, o moriréis”; él dice: “Sois libre de no pensar como yo; vuestra vida, vuestros bienes, todo se os queda; pero desde este día sois un extranjero entre nosotros. Conservaréis vuestros privilegios en la ciudad, pero os serán inútiles; porque si buscáis el sufragio de vuestros conciudadanos, jamás os lo acordarán, y si no demandáis más que su estima, ellos todavía fingirán rehusároslo. Permaneceréis entre los hombres, pero perderéis vuestros derechos a la humanidad. Cuando os acerquéis a vuestros semejantes, huirán de vosotros como de un ser impuro; y los que creen en vuestra inocencia, éstos mismos os abandonarán porque se huiría a su vez de ellos. Idos en paz, os dejo la vida, pero os la dejo peor que la muerte.” (De Tocqueville, 1992: nota 2, p. 1006)

En contraste con la antigüedad, desde la época moderna hasta nuestros días, debido a la fuerza expansiva de la administración del derecho contemporáneo, la palabra constitución evoca casi de manera exclusiva la ‘constitución de papel’, expresión usada por el Abate Sieyès durante la Revolución francesa que estalla en 1789, en su capacidad de representante del ‘tercer estado’, la burguesía, que confronta a los dos estados aristocráticos ya en decadencia, la *noblesse d’épée* y la *noblesse de cloche*, noblezas de espada y campanario. La realidad histórica es que antes de la época moderna las cosas son exactamente al revés, porque cuando se habla o escribe de constituciones, la referencia central son las constituciones reales de las sociedades, toda vez que las escritas aparecen tardíamente, una vez que los ciclos de las realezas, las aristocracias y las repúblicas, o en el caso de Europa después inclusive de esas tiranías mal llamadas monarquías absolutas, se completan con la aparición de las plutocracias. De hecho, el nacimiento de tales documentos constitucionales ocurre precisamente cuando surgen las comunidades políticas de clases medias, los gobiernos que los latinos llaman *res publica* ‘cosa de todos’ o ‘cosa pública’, que los griegos denominan correctamente *gobiernos por turnos*, porque la igualdad virtuosa de sus gobernantes exige que éstos no puedan ser reelectos hasta que todos los ciudadanos hayan tomado el suyo. Reglamentar estos turnos lleva a crear constituciones escritas.

El otro fenómeno clave es la desaparición de las constituciones reales del escenario de la historia de los pueblos, una manera eufemística de decir que la casi totalidad de las sociedades reconocidas por la O.N.U., alrededor de 200, casi todas supremacías partidarias, no poseen constituciones políticas propiamente dichas. Este hecho y la existencia en prácticamente todas ellas de ‘constituciones de papel’ desvía y concentra las miradas en ellas, indicador que se toma como evidencia flagrante de que dichos países están constituidos. Así, aparte de que la imagen del documento escrito asociada a la existencia de una ley fundamental invade y ocupa la mente de las personas, conviene añadir el soporte que recibe esta creencia de parte de la literatura periódica de los medios de comunicación masiva, a los que se han agregado las poderosas redes sociales, las cuales nunca disciernen la

constitución escrita de la real, de suerte que aquéllas cobran la primacía casi absoluta que gozan hoy falsamente.¹⁹

Ahora bien, la preponderancia actual de la constitución de papel sobre la real tiene dos fuentes históricas. La primera viene de mencionarse, la creación del derecho ciudadano por las repúblicas en Occidente, que generalmente anteceden a las monarquías ilustradas y al nuevo régimen plutocrático. Luego de llegar el ocaso de estos gobiernos mesocráticos, o de los despotismos ilustrados, cualquiera sea el caso, se produce el ascenso de las oligarquías de la riqueza material, mejor conocidas con el nombre de ‘burguesías’, porque la nueva propiedad comercial y artesano industrial aparece en las ciudades conocidas con el nombre de burgos. Aquí está contenida la segunda fuente. Son las oligarquías de la riqueza material, necesariamente organizaciones de poder desigualitarias, las que se apropian de ese derecho escrito prestigioso de la libertad y la igualdad republicanas, pero en su capacidad de centinelas o salvaguardias de sus dominaciones, adopción nominal y ajuste falaz e interesada, aunque sumamente efectiva, ahora en favor de las nuevas supremacías partidarias de los ricos. Tales maniobras son en realidad alteraciones hechas a las instituciones republicanas de justicia social igualitaria, desde el momento mismo en que las adoptan y mezclan con las leyes e instituciones propias a las oligarquías de la riqueza material como recurso encubridor. Por ejemplo, la mal llamada ‘representación política’, que en las repúblicas combinan la elección y el sorteo. El contraste no puede ser mayor. Mientras la república es un régimen constitucional de iguales en libertad, valentía, justicia y liberalidad; la plutocracia es la supremacía partidaria de los hasta 100 más ricos en bienes externos, por lo que se trata de un régimen de poder esencialmente desigual, no cifrado en alguna virtud sino en el monto y el poder del dinero. ¿Su injusto criterio de justicia? Dar trato desigual a desiguales (ricos) y a iguales (pobres), mientras la justicia republicana da trato igual a iguales y desigual a desiguales.

Todavía más: las plutocracias modernas emplean un derecho propio, cuyo rasgo distintivo consiste en dividir artificialmente a las sociedades en dos. Así divididas dejan de ser estados propiamente dichos, *politeías* o comunidades políticas. En el ‘orden’ nuevo derivado de las ‘constituciones’ de papel modernas, el derecho privado cubre a la gran mayoría de las clases sociales, en tanto que el público es relativamente marginal o minoritario, ya que responde a las cien o menos de cien familias acaudaladas, más la burocracia ‘política’ de sus administradores. De resultas de anterior conviene afirmar, que los intereses de la mal llamada ‘sociedad política’ de las plutocracias responden de modo preponderante a los dueños del dinero, administrado por sus gerentes, apoderados,

¹⁹ Empero, resulta lamentable que hoy no parece existir en el mundo occidental, jurisconsultos con especialidad en derecho constitucional que puedan discernir la naturaleza política de las leyes, es decir, identificar si una ley, cualquiera que sea ésta, es regia, aristocrática, republicana, plutocrática, democrática, tiránica, o una mixtura de dos o más de estos principios. De lo anterior puede afirmarse a la fecha, al menos en México, que no se cuente con investigaciones y ensayos constitucionales del calibre de los mejores intelectuales y ensayistas de la centuria pasada, los cuales tratan de las constituciones de papel y de la realidad de las mismas, debido al monopolio del concepto por los estudiosos del derecho constitucional, pero sobre todo porque los ‘teóricos del estado’ parecen perdidos en los senderos laberínticos de su disciplina. Sin lugar a duda alguna, quien destaca sobre los demás en nuestro caso es el chiapaneco renacentista Emilio Rabasa Estebanell, con su ensayo *La constitución y la dictadura. Estudio sobre la organización política de México*.

procuradores, intendentes y empleados, quienes, no obstante ser electos por el denominado ‘voto universal’, la inmensa mayoría lleva el apoyo de los regímenes de partidos de las clases adineradas, para ocupar y administrar en su nombre y representación los poderes legislativo, ejecutivo y judicial.²⁰ Por contraparte, la llamada ‘sociedad civil’ se destina al resto de la población, organizada de arriba a abajo por el principio de la ganancia económica sin límites. Esta peculiar división de lo ‘público’ y lo ‘privado’ existe gracias a la ficticia separación jurídica de lo que pertenece a la supremacía oligárquica en el poder y sus intermediarios, una oligarquía o régimen de pocos, y el mundo del derecho privado moderno dominado por la propiedad y las relaciones entre particulares. El caso de la generalidad de los países de Asia, África y América Latina es otro, porque en ellos la clase dominante no suele ser la clase rica sino la propia burocracia en el poder, la cual actúa a la vez como clase dominante y clase ‘representativa’ de ella misma contra las sociedades²¹.

Así, la antigua sociedad civil compuesta por ciudadanos activos, distribuidos sobre todo en los poderes legislativo y judicial, deja de serlo para convertirse en el mundo privado de la propiedad, a pesar de que la misma palabra civil signifique sociedad ciudadana o sociedad política, ésa misma que el nuevo derecho moderno burgués privatiza y despoja de derechos de ciudadanía. No por otra cosa Benjamín Constant la llama, con delectación burguesa, la sociedad de los goces privados de la propiedad (Constant, 1998: 509-588, 837) en tanto la sociedad ‘política’ se reduce, también gracias al derecho burgués moderno, a las pocas familias más ricas en cada país, siempre operada y escoltada por sus intendentes. Es el mundo de las oligarquías de la riqueza material, término que Marx saca de los ocho libros que forman el *Tratado de política* aristotélico, que dicho sea de paso echa a perder, debido a la connotación negativa que le imprime a la voz griega *oligos*, la cual no es otra cosa que un

²⁰ Es tan preponderante la presencia mediática de los partidos, consecuencia de la ausencia de regímenes políticos, que Duverger llega a afirmar que el régimen de partidos es el que determina el régimen político, una inversión de las relaciones de causalidad, cuando el predominio de los partidos refleja puntualmente el de las supremacías partidarias, sin gobierno alguno. Otro indicador más directo es la invención y uso en Italia de neologismo ‘partidocracia’, el poder de los partidos, que no es otra cosa que el poder de la parte suprema contra cualquier estado, constitución, autoridad y gobierno.

²¹ Conviene insistir en que la asimilación moderna de la *politeía* griega a la *urbe* o megalópolis de concreto moderna, da al traste con el concepto refinado y preciso de comunidad política. Así, lo que antes es en la república la sociedad ciudadana o política de las clases libres republicanas, con el ascenso de las burguesías comerciales y los gremios de juriconsultos, se reajusta y readapta el derecho moderno para degradarla en la actual ‘sociedad civil’, saco roto ‘despolitizado’ en el que se mete todo lo que atañe a la propiedad y a la vida privada de las personas; la cual exhibe una civilidad destronada que conserva, sólo nominalmente, el prestigioso nombre de ciudadano. Ya no es la sociedad de ciudadanos sino el mundo moderno del derecho privado, del derecho a la propiedad moderna, el universo de los propietarios y sus vidas privadas, en los que en los desgobiernos plutocráticos mandan las cien familias más ricas, como en los E.E.U.U., la mayor parte de Europa Occidental, Japón y algunos países del sudeste asiático. Así, la ‘sociedad política’, que ya no es política o en beneficio de todos, se vuelve la sociedad de los acaudalados, un grupo que sólo admite a cien o menos de cien familias más ricas, las cuales usurpan el lugar de las familias nobles. Para designar a tales familias ricas Aristóteles inventa el vocablo *neoplutoi*, los ricos nuevos en contraste con los ricos de viejo de la aristocracia, dotados de feudos y grandes propiedades inmobiliarias, quienes además exceden con mucho en riqueza material e inmóvil a los nuevos propietarios de la propiedad comercial, industrial y financiera. Los cien hombres más ricos de la revista *Forbes* a quienes se coloca en el tope superior de la humanidad, no se acercan ni a los talones de algunos de los monarcas pre modernos, como el flamenco Carlos I de España y V del Sacro Imperio Romano Germánico: pero sobre todo su heredero Felipe II, en cuyo reino se dice que no se pone el sol, porque da la vuelta al mundo, parte de España, atraviesa por Filipinas y llega hasta México y Perú.

humilde y modesto adverbio de cantidad que significa eso, pocos.²²

Según el *dictum* de Madison, en las plutocracias modernas las minorías demasiado ricas son las que mandan sobre las mayorías, compuestas por el resto de la población, porque son ellas las que se imponen sobre mayorías al través de la incorporación del mal llamado ‘sistema representativo’ republicano, el cual el atolondrado Montesquieu atribuye falsamente a una inexistente ‘democracia indirecta’, de la que el mismo afirma de mala fe que los antiguos no pudieron descubrir (Montesquieu, 1951: 408). Así es como dicha minoría de ‘ricazos’ (denominación de Gracián) se convierte en mayoría mediante sus representantes, a la cual representan sólo después de velar por los intereses de la minoría más rica, con la ayuda enormemente eficaz de los medios de comunicación masiva, los amos del público. ¿O la opinión pública de nuestros días es algo distinto a la opinión de los amos del público?

Los inexistentes ‘estados modernos’, en realidad de discordia o supremacías partidarias, trastocan y alteran el lenguaje y la acción política, con lo cual propinan por vía de consecuencia un serio revés a la vida política de la que todavía habla Maquiavelo, avalancha ésta que tiene repercusiones devastadoras hasta nuestros días, excepción hecha de los casos en los que se intenta crear repúblicas en las centurias XIX y XX.²³ Para decirlo todo, en las repúblicas de antaño y hogaño *la sociedad civil es la sociedad política*, porque como se advierte antes, la voz ‘civil’ viene del griego ‘ciudad’ o comunidad política. De ésta deriva el término con el que las repúblicas llaman con dignidad ciudadano, quien participa en la cosa pública o de todos. El ciudadano de la *politeía* o república forma parte esencial de los gobernantes y ejerce directamente los poderes, especialmente éstos que Montesquieu llama políticos. No son ciudadanos porque vivan en la ‘ciudad’ y sean mayores de edad con derecho a votar, o posean credencial, como se hace creer hoy.²⁴ No; la ciudadanía se define por su participación como representantes de la comunidad. Si se prefiere, intervienen directamente en la cosa de todos, con un legislativo que es el poder supremo y al que designan ‘Consejo de los 500’, como hace la república ateniense del siglo V a.n.e. (Marcos, 1997: 145-182).²⁵ De ahí que ésta cosa de ‘todos’ refiera a los 500 hombres libres, una multitud si se le compara con los cien de las oligarquías, más aún con el uno de las monarquías, consejo que por la igualdad equitativa que los rige se

²² Regímenes de pocos u oligárquicos son la aristocracia (hasta cien), la plutocracia (hasta cien) y la república (hasta 500). De uno son la realeza y su corrupción la tiranía. De suerte que sólo la democracia, en el caso en el que la clase pobre sea abrumadoramente mayoritaria, puede considerarse supremacía de ‘todos’.

²³ Entre otros están los casos de Francia, que desde 1789 tiene cinco o seis repúblicas: (1789-1799), (1848-1892), (1879-1940), (1946-1958); (1958-1981), (1981-1995), de España (1873-1874) y (1931-1939); de Brasil (1898-1930); (1988 y 1993); el de México (1917-1946) y (1952-1964); el de Weimar (1919-1933); el de Turquía (1923-1938); Suecia y la socialdemocracia (1932-1976), la de Italia en 1946, etc.

²⁴ Sobre este derecho de ‘ciudadanía’, pasivo, porque más del 99% de la población electoral no tiene acceso a ser votado, dice bien Constant, que siendo el único que tiene, cuando lo ejerce, es decir, cuando vota, abdica de él hasta la siguiente elección.

²⁵ El órgano soberano de la república ateniense fundada en el siglo V a.n.e., por un legislador mucho mejor que Solón, de nombre Clístenes, aunque sin fama porque tiene dos defectos, no ser aristócrata ni poeta como aquél, se llama Consejo de los 500, 400 más que el Consejo de los Eupátridas (padres buenos) de la aristocracia. Dos milenios después los franceses lo bautizan con el mismo

renueva en plazos relativamente cortos, periodos con un rango entre uno y tres años, sin posibilidad de reelección, como se ha dicho ya, hasta que todos los que han sido electos y sorteados hayan ocupado alguna vez un cargo y no negar la igualdad ciudadana. Hay ciertas repúblicas que rechazan sin ambages la calidad republicana de ciudadano a ricos y pobres por igual, a los que Platón llama la flemma y la bilis de los estados políticos, sus peores amenazas²⁶. En otras, como en la republicana ateniense de Clístenes, se paga a los pobres para que puedan tener tiempo libre y participar en el Consejo de los 500, mientras a los ricos se les cobra una multa si no asisten al aquél, por preferir dedicarlo a hacer negocios (Marcos, 1997: 183-227).

De otra parte, la traducción latina de *politeía* por república parece acertada, siempre y cuando se entienda la búsqueda del bien común, sin importar que en las realezas y noblezas no existan ciudadanos en sentido estricto, pues en las primeras una persona es la constitución, el estado, el gobierno y la autoridad política, mientras en las segundas lo son las cien o menos de cien familias nobles que poseen feudos o reinos.²⁷ Una vez desaparecidas las comunidades políticas en Occidente en la centuria pasada, no obstante que sobran países que usan su prestigioso nombre, los jurisconsultos artífices del *nouveau régime* oligárquico de la ganancia económica, crean esa sociedad dividida en política y civil, aunque prefieren llamarla pública y privada, a la que bautizan con la expresión 'estado de derecho objetivo', una ficción científica y comtiana con la que hacen creer que aquél es un orden mejor y más racional que el del estado político de sus antecesores.²⁸ Su propósito es doble, por un lado, camuflar los nuevos

nombre, Consejo de los 500; igual a como ocurre 200 años más tarde con el legislativo de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, la U.R.S.S., también de 500, y así en muchos legislativos.

²⁶ Hay un refrán que dice que no es libre quien no tiene tiempo libre.

²⁷ El caso de la república tomada en sentido específico es interesante, ésa que Platón denomina timarquía o timocracia. Ésta es la constitución política, el estado republicano y el gobierno basado en la autoridad de las clases libres, una comunidad que no es más regia ni noble, aunque generalmente participan en ellas personas reales y aristocráticas. El cuerpo ciudadano pertenece a las que hoy se llaman defectuosamente clases medias porque se miden, no por sus riquezas internas sino externas, el criterio económico de la clase dominante, que las sitúa así entre la clase rica y la pobre. Con razón el metódico y viejo Kant afirma que en política sólo hay una alternativa: repúblicas o despotismos, en lo que sigue la cita del frontispicio de este ensayo debida a Platón con otras palabras, pues éste las designa estados políticos o supremacías partidarias.

²⁸ Bien mirado, este supuesto estado de derecho, el cual se postula como algo independiente de la política, pretende ser un dios moderno causado por sí mismo, no obstante carecer de autonomía ni ser causa primera de nada, sino corrupción severa del estado político. Pero como este no es el caso en las supremacías modernas y contemporáneas, desprovistas de principios políticos, toda vez que se basan en un orden impuesto por la supremacía partidaria de los opulentos contra el resto de las partes de las sociedades, de lo que se trata entonces es de un recurso que busca prestigiar y brindar legitimidad a los desgobiernos libertinos del dinero y a sus grandes fraudes contra las sociedades y el mundo, sobre todo de ese que los pensadores de izquierda llaman capitalismo financiero. Así como hay de tiranos a tiranos, así también de plutocracias a plutocracias y de fraudes a fraudes. No es lo mismo el capitalismo de plantación y ganadero de los estados de la plutocracia inmobiliaria del sur estadounidense, que el de la propiedad de la burguesía mercantil y naviera del norte, el cual evoluciona en los siglos XIX, XX y XXI hacia la propiedad industrial, de los servicios y las finanzas de Wall Street. Los conflictos provocados por las guerras de los más ricos de manera reincidente, denominados por ellos mismos pánicos, aunque ningún calificativo supera al empelado hoy en el antiguo Muro de la Empalizada, el de orgías financieras, que desde la de 1929-1932 hasta la iniciada de finales del primera década de este nuevo milenio, sobrepasan las fronteras nacionales con repercusiones de cataclismo a lo largo y ancho del mundo, devenido plano por las revoluciones en los transportes, la tecnología informática, pero sobre todo, como dicen los franceses, por la 'mundialización' de las finanzas, palabra ésta también gala producida en el siglo XIII, la cual proviene del verbo *finir*, el finiquito, que es el último pago en un secuestro. (Para el significado de la palabra francesa finanza, véase el diccionario *Trésor* del siglo XIII en el sitio en línea *Lexilogo*). En último término, el invento del 'estado de derecho' más se asemeja al empleo torpe que hacía se hacía en el teatro griego y romano de un *deus ex machina* (*apò mēkhanēs*

intereses del nuevo poder del invidente Pluto, el dios de los ricos que da nombre a la palabra plutocracia (*pluto* = riqueza y *cratos* = poder), un dios ciego como Eros²⁹; por el otro lado, tiene la intención de condenar las leyes de la realeza, pero sobre todo de la oligarquía de la que es corrupción, ésa de la riqueza encerrada en el talento de las virtudes presididas por el honor. A este efecto, el supuesto orden de derecho objetivo o racional, que pasa de divino a natural, de natural a 'positivo' y finalmente a 'objetivo', lleva la intención crítica de condenar las leyes de la aristocracia, a las que se califican hoy de subjetivas por ser un conjunto de privilegios individuales concedidos a familias nobles, las cuales aportan durante centurias grandes beneficios a sus países. Tales derechos se fundan en una hoja de vida magnánima que hoy, algunos *neoplutoi* con fortunas inmensas, intentan imitar mediante la filantropía, un amor al género humano que suele acometerlos hacia el final de sus vidas.

Más aún: más que definiciones, la teoría jurídica constitucional levanta el inventario de los elementos materiales a los que refiere un país: territorio, población, lenguaje común, etc., sin que se mencione por ejemplo el fideicomiso patrimonial de los fideicomitentes, los acaudalados (Marcos, 1991: 155-172), que sus ideólogos venden como un pacto o contrato social – Hobbes, Lock, Pufendorf, Grocio y Rousseau, aunque el pelirrojo suizo le imprime una impronta republicana anticapitalista –, de los que destacan los *Dos tratados sobre el gobierno civil* de John Locke (Marcos, 1986: 43-84), base del 'mito' moderno sobre el pasaje del supuesto estado salvaje de la propiedad, de naturaleza, al estado de derecho. El salto de estos antecedentes modernos del surgimiento de una teoría jurídica del estado de derecho, por la intermediación de la saga que inician Kant, pero sobre todo Hegel, teólogo inventor de una filosofía de la historia cristiana occidental, se produce con Hans Kelsen, quien de esta manera intenta suplantar al original estado político de los pueblos (Kelsen, 1991).³⁰

¿Qué es una constitución? No hay constitución alguna sin elección. Tanto las elecciones de las tres formas de vida humana, como su rechazo para caer en las tres formas de vida inhumana, éstas resultantes de la pérdida de la capacidad para elegir, responden al sentido o al sin sentido de las dos especies de vidas respectivas;

theós), que significa literalmente 'dios salido de la máquina', cuando debido defecto en la trama de historia, mediante una herramienta mecánica situada detrás del escenario, generalmente una grúa, se hacía aparecer de improviso un actor ajeno a la obra que encarna una deidad para resolverlo.

²⁹ En la mitología romana Pluto se llama Plutón, dios del infierno y el inframundo, desposado con Proserpina, raptada por su propio tío.

³⁰ Para colmo, el antecedente mayor es la etiqueta empleada por los contemporáneos filósofos de la política para darse brillo y prestigio, en realidad ideólogos del estado moderno, además de extraviar completamente la categoría estado político la identifican con cosas tangibles, físicas, materiales, como las organizaciones públicas de los regímenes, sus administraciones, las fuerzas militares y policíacas. Tal el caso extremo de del griego francés Nicos Poulantzas en la década de los ochenta, quien reduce el estado a lo que llama sus aparatos represivos e ideológicos. Así es como propios y extraños echan por la borda la riqueza eminente del saber político, al abrir el camino a sustituciones más degradantes todavía, como el de David Easton. Éste de plano reemplaza la categoría misma de la vida política y el estado político por un sistema compuesto de una *black box* con sus *inputs* y sus *outputs* –the old in and out como dicen con sorna los angloamericanos–; o el de Luhmann, quien aplica nociones de la cibernética a la política, con analogías más sistemáticas que biológicas. ¿La inteligencia sensible de vida del hombre puede asimilarse a nociones funcionalistas, sistémicas?

con sus modos de pensar y vivir; sus acciones y pasiones; sus anhelos, emociones, deseos y apetitos; desde los excelentes hasta los que superan con mucho los más abominable de las bestias más feroces, ya que de ninguna otra especie animal, salvo la humana, puede afirmarse que le apasiona la guerra, desde la armada, la comercial y financiera, todas violentas. ¿O se tiene testimonio de alguna otra especie de mamíferos que haya emprendido guerras contra su propia especie, o contra otra especie, hasta el punto de querer eliminarla de la faz de la tierra? Aparte del fenómeno genocida tan frecuente en nuestra especie, multimillonario y de holocausto en las épocas moderna, pero sobre todo contemporánea, ¿existe otra diversa que conquistadora de poblaciones de semejantes, a las que somete a torturas y castigos crueles y atroces, hasta el punto desaparecer poblaciones enteras en estado de indefensión como en Hiroshima y Nagasaki?

Toda de elección consiste en preferir (*proairesis*) unas cosas antes que otras. Por eso la elección tiene un lugar privilegiado en nuestra especie, no otro que ser principio o causa primera de los deliberaciones y acciones del hombre y las sociedades, con poderosas consecuencias. Esto es especialmente cierto si se trata de la elección de las elecciones, la elección de la forma de vida de los pueblos, la cual determina todo lo que teje y desteje la madeja del universo del hombre, hoy grandemente deshumanizado. Precisamente por ello la política, pero sobre todo la ética, que es principio y parte de aquélla, tiene por objeto privilegiado la elección humana, de las que deslinda las verdaderas, que se hacen únicamente entre bienes y en la que las pasiones y los apetitos de placer siguen a la inteligencia, frente a las falsas, en las que los apetitos de placer y las pasiones se imponen sobre la inteligencia al porfiar en la ‘elección’ del mismo objeto que es la causa misma de la pérdida de la capacidad para elegir. Lo que explica que para ellos los objetos naturales de aversión humana se vuelvan objetos de atracción: incesto, robo y homicidio, los ingredientes indispensables de toda película de acción angloamericana, con una participación del 33.33% cada uno de ellos. Ésta es la razón por la que Aristóteles afirma que la política es la única que tiene por objeto los principios, en este caso, no otra cosa que la elección de la forma de vida, algo que le otorga el estatuto eminente de ser la ciencia reina entre las ciencias y el arte maestro entre las artes, hoy destronada en la gran mayoría de las sociedades que presumen ser civiles, políticas, ‘civilizadas’. Desde esta perspectiva puede decirse que la política es la ciencia y el arte de elegir, capacidad e incapacidad que puede hacer feliz o infeliz a individuos, familias, asociaciones, países y al orbe entero. En consecuencia, son objetos de elección política la libertad, la nobleza y la templanza, de manera alguna sus corrupciones, el libertinaje en la forma de vivir, el de la ganancia económica sin límite, así como la mezcla de ambos libertinajes, la destemplanza. Por eso se puede elegir una vida real, templada o prudente, de la que son sus opuestas la vida tirana, destemplada o iracunda, como la de los idiotas Trump y Jong-Un, para quienes las armas nucleares son un juguete.³¹ Tal y como la vida templada tiene por contraria a la destemplada, la vida noble se arruina en la innoble, dedicada a poseer y acumular bienes materiales

³¹ *Idiotés* en griego significa el que sólo se ocupa de sus intereses privados.

en sentido inverso a la medida en que se deshace de los bienes del alma y el cuerpo, cuyo rasgo de distintivo de carácter es la codicia de tomar y recibir frente a su opuesto, la dación noble, una generosidad larga llamada magnanimidad, con la fuerte resistencia a recibir, sobre todo dinero. La última elección registrada en los ciclos de la historia humana es la vida libre, de la que sus opuestos son una vida sin libertad y otra con excesos de ella, su antagonista libertina, grotesca e inhumana.

Las diversas maneras de vivir recién mencionadas corresponden a las que se fundan en la autoridad, o su opuesto, las que sólo buscan el nudo poder, la sola fuerza o capacidad por cualquier medio la violento. Los ciclos políticos de la historia comienzan en el anverso de las maneras de vivir, todas dotadas con capacidad de elección, la real, la noble y la libre; a las que les siguen sus desviaciones o reversos correspondientes, todas con una capacidad o poder para elegir en bancarrota, las vidas tirana, rica y pobre. Por eso se afirma previamente que la política cubre por completo el anverso y el reverso del animal humano, sus elecciones mejores y peores, habida cuenta que basta una sola de éstas para quebrantar y hasta destruir la capacidad de elegir. La destrucción vuelve al hombre impotente (*akratés*), incapaz para elegir en lo sucesivo porque siempre ‘elige’ el mismo objeto. Las posibilidades de rehabilitación conciernen únicamente al caso en el que el poder para elegir está eclipsado, con potencial para reconstituirlo, no cuando queda destruida. ¿La gran mayoría de la humanidad, en todos los tiempos y lugares, no suele ‘elegir’ hoy entre males, el menor de ellos, no obstante que la elección verdadera, la única que puede considerarse elección en sentido estricto, consiste en elegir entre bienes, porque se ha dicho ya antes, nunca es elección cuando se ‘elige’ entre males, inclusive cuando se escoge el menos malo? ¿Hoy no se dice con razón, que cuando los dioses quieren castigarnos nos conceden nuestros deseos, de lo en México contamos con una pequeña e ingeniosa enciclopedia de chistes, los del mago que se aparece dispuesto conceder cualquier deseo del afortunado y terminan en crueldades? A éste infierno dantesco Freud lo nombra, por sus consecuencias, ‘compulsión a la repetición’, a pesar de que el señalamiento de este efecto no le alcanza al facultativo para diagnóstico alguno, menos aún y para pronóstico, incapaz de ver en el otro lo que padece en él mismo, la pérdida de la capacidad para elegir. ¿Santayana no le saca partido a este ‘descubrimiento’ del carácter de los individuos³², para aplicarlo a la vida colectiva, con una frase que lo vuelve célebre: “Pueblos que desconocen su historia están condenados a repetirse”?

Una constitución es la articulación, autoridad mediante, de las seis partes ya mencionadas, las que como se ha dicho se encuentran en cualquier sociedad pasada –antigua, medieval, moderna–, presente o futura, sin importar tamaño, geografía o época. Al inicio los elementos real, noble y libre ofrecen la forma original humana, con mayor aprecio por los bienes internos, las riquezas del alma y el cuerpo frente a los bienes externos. Esto explica que las elecciones de las sociedades anteriores prefieran respectivamente los principios políticos de la

³² Contenida en los tratados de ética del estagirita, añejos de hace más de dos mil años.

prudencia, la nobleza y la libertad, a los que se subordinan los bienes del cuerpo y los externos. Las posteriores aparecen con su cauda correlativa de penurias, debido a que en ellas los bienes internos se transforman en males a causa a la primacía adquirida por los bienes externos, porque se pasa a depender de modo empobrecedor de ellos, sumisión que resulta de la enardecida pasión amorosa por el dinero, como ocurre de manera diferenciada con tiranos, ricos y pobres. Los motivos de este entusiasmo excesivo en los ricos, quienes codician el dinero en demasía hasta esclavizarse a él, es diverso a la necesidad cotidiana que los pobres tienen de él, una forma opuesta de sujeción, frente a los que tienen muchas dificultades en conseguirlo, pero más para conservarlo.³³ El caso del tirano es singular, porque su carácter es una mixtura de los vicios de ricos y pobres, lo que da cuenta de su inclinación casi natural para explotar a ambos.

Las partes anteriores se definen por sus virtudes, disposiciones éstas medias del alma, parecidas a la neutral de la palanca de velocidades en los automóviles no automáticos, la cual permite moverla a voluntad sin quedar atrancada en posiciones que impiden regresar al punto virtual o neutral, lo que permite moverse libre y voluntariamente a la dirección que se quiera tomar. Las partes posteriores, sombras o fantasmas de las anteriores, destacan por sus vicios, a las que pretenden imitar en sus virtudes sin lograrlo. Es el caso de los hombres y mujeres déspotas, quienes tiranizan a los demás porque viven tiranizados, ya que en ellos lo superior se somete a lo inferior, la inteligencia a las pasiones del corazón y éste a los apetitos de placer del vientre bajo, comida, bebida y sexo, que también es comida. No en balde dice Platón que los sueños de éstos tienen un único objeto, la comida en cualquier de sus presentaciones.

Además están generalmente los pocos demasiado ricos y los muchos demasiado pobres. Por eso el amor al dinero de éstas tres partes últimas son su rasero común. Los excesivamente ricos, de carácter ruin, privilegian la posesión de los bienes externos sobre su uso, motivo por el que dedican su vida entera a acumular riquezas externas en cantidades excesivas, demasía que les impide disponer de ellas, usarlas, lo que demuestra que el uso siempre es mejor que la sola posesión. Es este rasgo de la riqueza desmedida el que marca el contraste con los de pobreza extrema, de carácter arruinado o pródigo. Si la avaricia que retiene es el estigma del muy rico, la nota del pobre consiste en dilapidar el magro y vulnerable patrimonio que adquiere con esfuerzo y sufrimiento. De ahí que

³³ La ceremonia del *Potlatch* practicada por comunidades aborígenes de la costa del Pacífico, en los E.E.U.U. y en la provincia de la Columbia Británica de Canadá, en el noreste de Norteamérica, es un poderoso antídoto para prevenir y no lamentar las consecuencias que padecen y hacen padecer a otros los amantes del dinero. Algunos de los pueblos que los practican son los Haida, Tlingit, Tsimshian, Salish, Nuuchah-nulth y Kwakiutl. En última instancia tal ceremonia busca y consigue dejar claro que los bienes externos son parte o propiedad del hombre y no éste parte o propiedad de los bienes externos. Según Zenon y Bourband: "El Potlatchtl es un sistema complejo de intercambio, Mauss lo llama de "prestaciones sociales totales", porque va a implicar el total de la vida simbólica de esa comunidad. Un intercambio que es reglado, y funda los lugares que cada quien ocupa en la trama social. Estas prestaciones sociales complejas son un intercambio, no sólo de bienes materiales o de riqueza, son sobre todo intercambios de gestos de cortesía, de rituales, de fiestas, de mujeres y de niños. Se trata de un intercambio sofisticado y simbólico [...] se trata de destruir, quemar, tirar al mar, hacer añicos la riqueza, de 'consumirla' en el sentido en que se consume un leño en el fuego. Es una prestación de tipo agonístico..." Cfr. Zenón, P. y Bourband L., *El acto educativo. El intercambio del don. III. El acto de donar*,

los déspotas sean la conjunción de la codicia y el derroche, de la ruindad y la destrucción, híbrido de rico y de pobre con sus vicios respectivos. Empero, lo notable es que se alimentan del apetito deleznable que les despierta el peor de todos los delitos humanos, la impunidad, cuyo motivo único no es otro que el placer delincencial de saber que los crímenes quedarán sin castigo, el vicio con el mayor poder y rapidez de destrucción para cualquier comunidad humana, por lo que se aconseja que, a diferencia del resto de los crímenes, éste conviene castigarlo de inmediato y sin proporción alguna.

Resulta entonces que sólo las repúblicas de los hombres libres, las aristocracias de los nobles y las realezas de los hombres de carácter excelente, pueden considerarse gobiernos, constituciones y estados cifrados en la autoridad, por lo mismo políticos. Las formas de vida inhumana de las tiranías individuales, del despotismo de los pocos más ricos y de las muchedumbres –que también pueden ser pocos– son respectivamente tiranía, plutocracia y democracia.³⁴

La constitución o el estado político no es alguna de estas cosas: el territorio, la organización de los poderes, la *bureaucratie*, el ejército o la policía; sino todo lo que cubre la forma de vida de las sociedades que puede estar constituidas como estados políticos o no. Esto último depende de si llevan una vida activa y despierta, por lo tanto política, derivada de haber elegido una constitución que corresponde a una forma de vida y gobierno política, realezas, aristocracias o repúblicas, con desprecio de sus contrapartes, tiranía, plutocracia y democracia, todas cavernas de la vida dormida y pasiva. En las tres últimas no queda más que hablar de la ausencia de constitución en un país, como se ha dicho, con independencia de que se tenga o no un texto escrito. Tal ausencia impide decir así mismo que exista un gobierno constituido, o gobierno a secas, porque sin constitución no hay autoridad alguna ni comunidad humana, sólo aglomeración de animales.

Esta es la conclusión del ensayo: hay constitución donde hay autoridad, gobierno y estado político, como cuando la prudencia de un individuo, la nobleza de una clase social y la libertad de la clase media ciudadana, *en vez de partes hacen las veces del todo* en beneficio esencial de la sociedad y accidental de ellos como gobernantes. De esta suerte, cada una de dichas partes convertidas en todo, asumen mandos diversos en concordancia con las elecciones de sus formas de vida específicas, las cuales entronizan los principios políticos de la prudencia regia individual, el honor de las no más de cien familias nobles, así como la libertad de hasta quinientos ciudadanos gobernantes, sin que ninguno de éstos pueda ser reelecto hasta que todos los que son libres hayan ejercido la autoridad por turnos, puesto que en caso contrario se niega la igualdad de las mujeres y los hombres republicanos.

citado en el blog potlatch.wordpress.com [22/IV/2010].

³⁴ Hoy en día no hay una sola nación que tenga una democracia pura. Lo que sí existe es la ideología democrática, la del libertinaje y la igualdad aritmética de todos, indispensable por la explosión malthusiana de las poblaciones en la gran mayoría de los países. A ello se añade el uso demagógico de la palabra democracia por parte de las plutocracias angloamericanas desde su independencia, el cual aplican como una razón de estado para corromper a las clases medias mayoritarias de su nación, con el libertinaje y el igualitarismo de las clases pobres.

Por el contrario, no hay constitución ni puede hablarse de autoridad, gobierno o estado político cuando hay despotismo y violencia en vez de autoridad; desgobierno a cambio de gobierno; supremacías partidarias o estados de discordia del tirano individual, los ricos o los pobres en vez de estado de concordia, las cuales instituyen un estado de discordia sobre las otras, a las que someten a dominación y esclavitud.

ANEXO I - EL ARTÍCULO 16 DE LA DÉCLARATION DES DROITS DE L'HOMME ET DU CITOYEN DE 1789

Conviene que lo establecido quede aún más claro, por lo que se hace una aplicación de lo expuesto. ¿Es verdad lo dicho en el artículo 16 de la *Déclaration des droits de l'homme et du citoyen* de 1789, a la que le sigue en 1791 la *Declaración de los derechos de la mujer y la ciudadana*? Ahí se proclama con intolerancia equivocada solemnidad una ex comunión: “Una sociedad en la que no está asegurada la garantía de los derechos, ni determinada la separación de poderes, no tiene Constitución.”

¿Qué hay de cierto en eso que, si no una falacia escrita en forma de veredicto de culpabilidad? La imputación se realiza con cargo a la no aplicación de la doctrina de las garantías del individualismo del principio de la ganancia económica libertina, doctrina a la que pertenece el repudio casuístico del Barón de la Brède contra el despotismo monárquico de la regencia francesa de su época. ¿Basta la declaración de la doctrina garantista de los derechos, de la que forma parte la idea equivocada de la separación de poderes para que exista constitución? Si fuese así, prácticamente la gran mayoría de los países occidentales del mundo estarían constituidos, pero sobre todo de los ‘occidentalizados’, los que como dicen los chinos, viven en un callejón sin salida. Es de suponerse que una buena parte de las naciones del mundo cuenten con los documentos encabezados con el prestigioso nombre republicano de constitución, la que generalmente se divide en la parte dogmática o de declaración de principios y la parte orgánica en la que se determina el arreglo institucional de los poderes. Por un lado, se enuncian las garantías individuales exigidas por la nueva clase rica contra los abusos de la tiranía ilustrada³⁵; por el otro se propone un diseño de la organización de los poderes aberrante, también contra los abusos del absolutismo del ejecutivo.

Por ello puede afirmarse que tales declaraciones distan mucho de ser suficientes para constituir a un país, sobre todo si se considera lo antes establecido, que a cualquier supremacía partidaria de nada le sirve contar con un documento llamado constitución para estar constituido. De hecho, puede sostenerse que la gran mayoría de

³⁵Entre los antecedentes europeos de esta demanda de libertades individuales, sin duda la *Magna charta libertatum* de 1215 es la pionera de todas, la cual contiene 62 artículos que establecen los derechos feudales de la aristocracia frente al monarca, el *primus inter pares* del régimen (el primero entre iguales), en este caso frente a Juan Sin Tierra. Otra posterior es la Petición del Derecho de 1628 frente a Carlos I, también en Inglaterra. La burguesía continuará con esta tradición aristocrática, con la demanda de libertades, ahora propia del régimen de trabajo y de mercado de las plutocracias.

las naciones actuales, no obstante contar con tal escrito y sus provisiones, no están constituidas, como sucede casi en la abrumadora mayoría de los casos conocidos; en tanto que hay otros sí están constituidos, a pesar de no contar con un texto escrito con ése nombre. De suerte que puede concluirse la regla siguiente: ni cualquier constitución de papel garantiza que un país esté constituido; ni cuando un país está constituido, necesariamente lo está porque tenga un documento llamado constitución.

Las cosas son muy diversas si se miran desde esa madre y maestra que es la historia, aquí la historia de la vida de los pueblos. En los tiempos antiguos de los que se cuenta con registros históricos directos o indirectos, no hay textos escritos que se llamen constituciones³⁶ —la Carta Magna es so, una carta de derechos exigidos a Juan sin Tierra—, menos aún que contengan las provisiones modernas mencionadas, las cuales como se ha dicho, son propias de las aristocracias, pero sobre todo de sus opuestas, las plutocracias³⁷. La información muestra que cuando las constituciones antiguas se escriben, como en el caso de Solón en Atenas, en columnas de madera, pergaminos o más antiguamente en estelas. Cuando aparecen las repúblicas en la historia de los pueblos, la vida de la *politeía* registra ya más de 500 años de fundada. Es así un hecho incuestionable que este fenómeno se produce en la tercera etapa de los dos gobiernos constitucionales del origen, la realeza y la aristocracia, sobre los que Platón trata más extensamente por considerarlos los mejores³⁸, desde el capítulo primero hasta el sexto de su diálogo *República*. A las otras formas no constitucionales de vida, que para el Escolarca de la Academia son la timarquía, la oligarquía, la democracia y la tiranía, les dedica sólo el capítulo séptimo y el comienzo del octavo. De igual manera, mientras la realeza dura alrededor de 250 años en la abrumadora mayoría de los casos, lapso en el que reinan siete reyes consecutivos, la aristocracia suele alcanzar más de 300 años de pervivencia antes de nuestra era, las cuales comienzan en realezas puras, a las que siguen las realezas aristocráticas, y si como bien dice Cicerón, en Atenas no hay, como sucede en el caso de Roma, monarca alguno que haga odiosa la monarquía a la manera en que Julio César la hizo odiosa para el pueblo, terminan en aristocracias que incorporan subordinada la institución de la corona, si no, acaban en aristocracias puras. Los reyes y los aristócratas son electos entre los notables por su prudencia y nobleza, lo que se conjuga en Occidente con la primacía destacada de la palabra hablada sobre la escrita.

Esto último quizás pueda parecer extraño porque nos encontramos hoy, en muchos países entre los que está México, en el extremo opuesto, toda vez que vivimos actualmente la anulación o pérdida absoluta de la credibilidad de la palabra oral, debido a la extinción de los ‘hombres de palabra’, algo que todavía se oye decir a las

³⁶ El rey de Babilonia, Hammurabi, ordena una recolección de las leyes sumerias, la cual regula la vida cotidiana de los habitantes e impone castigos, plasmadas en una estela muy grande de escritura cuneiforme. Se le conoce hoy como Código de Hammurabi, hecho en el año 1750 a.n.e.

³⁷ Los códices prehispánicos que sobreviven a la incineración bárbara de los conquistadores españoles de Mesoamérica, tratan de astronomía o son libros de los días que hablan del calendario de las ofrendas religiosas.

mujeres aborígenes en las plazas o jardines públicos de los pueblos. Esto es así al grado que no se tiene existencia oficial hasta no ‘probarlo fehacientemente’, con papeles escritos que demuestren quienes decimos ser. El rol que juega en la mayoría de los países latinoamericanos la tradición del derecho español escrito; las exigencias desorbitadas de la nefasta y creciente burocracia, que generalmente opera contra los ciudadanos, a quienes le solicitan documentos oficiales para realizar cualquier trámite, solicitud que por regla va acompañada por el despotismo administrativo aprendido de sus jefes; a la que se monta la actitud tirana del tiempo desperdiciado de los burócratas oficiales, quienes hacen como si hicieran sin hacer otra cosa más que perder el tiempo, pero sobre todo, se lo hacen perder a los que tratan como sujetos tributarios antes que como ‘ciudadanos’.

Por contraste, conviene mencionar cuatro circunstancias que contribuyen a explicar el fenómeno opuesto, el que privilegia la palabra hablada y la tradición oral, prácticamente erradicada –salvo para los rumores y filtraciones oficiales– sobre la palabra escrita y la tradición documental.

Una es que los regímenes originales se constituyen realmente con muy pocos gobernantes, una persona o muy pocos nobles, nunca más de cien. Otra es el tamaño de las poblaciones, excepto en el caso de los imperios, cuya medida es que todos se conozcan. Tal límite cuenta a su vez con una multiplicidad de factores internos y externos de control poblacional, que coadyuvan a conservar un tamaño definido de habitantes. Una lista mínima es, primero, el cuidado que se toma para no sobrepasar la marca puesta, la cual, antes de nuestra era, solía establecerse en un máximo de alrededor de las diez mil personas, por considerarse, con razón, que una población mayor deja de ser comunidad humana para volverse una asociación animal. Después vienen desde las catástrofes naturales que tiene por ejemplo destacado el diluvio, el cual dispersa a la gente que se salva para refugiarse, cuando las hay, en las cuevas altas de las montañas; atraviesa por guerras y epidemias, las guadañas masivas que diezman poblaciones enteras³⁹; hasta llegar a métodos de control natal muy variados, entre los que destaca para nosotros los modernos la eutanasia de los recién nacidos⁴⁰, así como el suicidio natural y voluntario de los ancianos. La tercera circunstancia es la lejanía de los orígenes de los pueblos, que trae el consecuente desgaste y deterioro normal que sufren las comunidades por el solo paso del tiempo. En fin, la cuarta circunstancia tiene que ver con un cambio radical en las formas de vida de los pueblos, un pasaje que para el florentino renacentista Maquiavelo, va de *il vivere político*, la vida política, despierta o activa, a *il vivere corrotto*, la vida corrupta, dormida o pasiva.

Un ejemplo que no puede dejar de traerse a colación, para demostrar la veracidad de lo afirmado

³⁸ Según el mito oriental de las cuatro edades o razas, la de oro, la de plata, la de bronce y la de hierro, la realeza y la aristocracia corresponden a las razas de oro y plata, en buena medida por ser la de los orígenes.

³⁹ Charles C. Mann comenta en su libro publicado en 2005, cuyo nombre es *1491: Una nueva historia de las Américas antes de Colón*, calcula que en mesoamérica mueren 25 millones de pobladores originales por una única causa, la viruela asesina importada de Europa.

⁴⁰ En la Atenas de los orígenes hay tantas familias como días del año, que con absoluto sentido ecológico reproducen el número del calendario lunar, una familia por día, no más, tal y como lo cuento en el libro sobre la historia política de Atenas durante casi un milenio.

previamente, en particular el hecho de que las constituciones aseguradoras modernas de papel no garantizan que un pueblo esté constituido, son los ingleses. A ellos Montesquieu los considera orientales alegremente en su *De l'esprit des lois*⁴¹, al decir de ellos que son “los chinos de Europa”. No hace esto porque conduzcan con un volante situado a la derecha del coche y no a la izquierda, puesto que el tratado se publica en Génova en 1748, en la cúspide de la ilustración francesa de la que él es el máximo exponente, y el automóvil a combustión aparece hasta el decenio de 1880. No; lo afirma porque la pérfida Albión no tiene una constitución escrita moderna, ya que está asentada sobre las costumbres.⁴² A pesar de lo anterior, nadie puede argüir que Inglaterra no está constituida, desde las monarquías locales, pasando por la regional anglosajona de Eduardo El Confesor –fenómeno parecido al de Aragón y Castilla con Isabel La Católica, como en muchos otros casos–, que después sube al escalón nacional, hasta el fin de la efímera República de los Santos (1649-1653) integrada por las sectas protestantes de la época, a manos de Oliverio Cromwell, el Lord Protector, quien dice una y solo una cosa sensata al confesar, ya muy tarde en su vida, que “el hombre nunca llega demasiado lejos, excepto cuando no sabe a dónde va”. La causa de este caso especial, en el cual tiene mucho que ver con el carácter insular milenario de sus habitantes, separado del continente⁴³, es la organización denominada *common law of torts*.⁴⁴ Esta ley común es el derecho inglés, una tradición legislativa viva basada en los usos y costumbres jurídicas para tratar los casos individuales. Así pues, la ley común de las ‘torceduras’ es el acervo de los precedentes legales usados por costumbre como precedente y orientación para resolver casos parecidos.

En resumen, ya se ha visto de manera simplificada, que según los ideólogos contemporáneos de la constitución moderna es la síntesis del artículo 16 antes referido. Después viene la ocurrencia de Augusto Comte para ‘fundar’ una disciplina sustituta de la ciencia política, a la que primero nombra filosofía social y a la postre se le conoce con el nombre de sociología. Ésta “inventa” el concepto de ‘estado social’, una burda imitación de la categoría original de estado político, con la que la nueva disciplina se convierte en precursora del apetito de los jurisconsultos, interesados en la filosofía y los hechos sociales, por tener su propio “estado de derecho”⁴⁵.

⁴¹ El título del libro que lleva casi tres lustros escribir al Barón de la Breda es una paráfrasis del diálogo *Leyes* de Platón.

⁴² La famosa Carta Magna de 1215, que cumple ya 801 años, no es de manera alguna lo que los modernos llaman una constitución. La elabora en forma de carta de peticiones el Arzobispo de Canterbury, Stephen Langton, por instrucciones del rey, para tratar de detener la rebelión de los barones contra Juan I, mejor conocido como Juan sin Tierra, un fiasco pues la guerra se desató del 1215 al 1217. En la época se conoce mejor como los artículos de barones, pues contiene las peticiones de éstos, cuando ellos reclaman en realidad la Carta de libertades firmada por Enrique I por exigencia de la aristocracia.

⁴³ Este es uno de los motivos del *Brexit* en junio del 2016, aparte de que Margaret Tacher es quien inicia con éxito la postura de política exterior que convierte a la Gran Bretaña en portavoz de los E.E.U.U. frente a Europa.

⁴⁴ El *Merriam-Webster Dictionary* define así a la *common law of torts* (ley común de torceduras, sinónimo de males, injurias o agravios) como un cuerpo de leyes basado en principios generales y las costumbres, contenidos en casos legales que sirve de precedente o se aplica a situaciones no contempladas por el estatuto real.

⁴⁵ Algo muy parecido a lo que ocurre con el concepto de *zoon politikón* aristotélico, al que se manosea sucesivamente con las expresiones tales como *homo sapiens*, *homo fáber*, *homo ludens*, etc.

WHAT IS A CONSTITUTION?

Abstract

The essay aims to draw attention and define the original political character of the concept *constitution*, notwithstanding that philosophical, legal and even sociological disciplines claim it for themselves, through authors such as Kant, Hegel, Comte, Kelsen or Duverger. Thus the dichotomy between the real and paper constitutions – as Sièyes calls them later – arise almost 500 years after in the political history of nations, with the republics of which the French of 1789 is a symbol for the modern world, against the decay of kingdoms and aristocracies. Their current destiny results from the adoption and adaptation of such documents, made by the free and equals, by the *nouveau régime*, the oligarchies of wealth that destroy them, which is paradoxically anti-constitutional, since it embody the passion for unlimited economic gain for the unequal few, now universalized with the devastating assistance of her companion and accomplice, the democratic and radical passion for freedom, also licentiousness, whose epitome consists to say and do whatever fantasy they dream. This is the crossroads offered by the pairing of party supremacies of the wealthy and the needy, of the inequality of the luxury of a few individuals and countries that are too rich, and of the arithmetic equality of many individuals and countries that are too poor.

Keywords: Political Community; State; Constitution; Authority; Government

FUENTES DE CONSULTA

Bibliografía

ARISTÓTELES (1984). *Constitución de los atenienses*, España: Gredos.

____ (2008). *Ética Nicomáquea*, España: Gredos.

____ (2008). *Política*, España: Gredos.

CONSTANT, B., (1997). *Ecrits politiques*, Paris: Éditions Gallimard.

DE JOUVENAL, B., (2011). *Sobre el poder. Historia general de su crecimiento*, España: Unión Editorial.

DE TOCQUEVILLE, A., (1992). *Oeuvres*, Vol. II, Paris: Éditions Gallimard.

KELSEN, H., (1991). *Teoría pura del Derecho*, México: Editorial Porrúa.

LASSALLE F., (2006). *¿Qué es una constitución?*, México: Colofón.

MARCOS, P., (1986). *El fantasma del Liberalismo*, México: UNAM.

____ (1991). *Los nombres del imperio. Elevación y caída de los Estados Unidos*, México: Nueva Imagen.

____ (1997). *¿Qué es democracia?*, México: Publicaciones Cruz O, S.A.

____ (2012). *Diccionario de la Democracia*, 2 Tomos, Estados Unidos: Palibrio.

____ (2012). *La vida política en Occidente. Pasado, presente y futuro*, México: M.Á. Porrúa/Senado de la República

MONTESQUIEU, Ch. de, (1951). “L’Esprit des Lois”, en *Oeuvres complètes*, Bibliothèque de La Pléiade, Tomo II, Paris: Éditions Gallimard.

PLATÓN, (1999). **Leyes**, Vol. 8, España: Gredos.
_____(2008). **República**, España: Gredos.

RABASA, E. (1998). **La Constitución y la Dictadura. Estudio sobre la organización política de México**, México: Editorial Porrúa.

SARTORI, G., (1987). **Theory of democray revisited**, USA: Chatham House Publishers, Inc.

Otras fuentes

ENCYCLOPEDIA BRITANNICA (1982), **Great Books of the Western World**; Vol. VI. U., USA.

MERRIAM WEBSTER DICTIONARY (2017). Disponible en: <https://www.merriam-webster.com/Lexilogos>
(2002-2017). Disponible en: <http://www.lexilogos.com/>.

ZENÓN, P. y Bourband L., **El acto educativo. El intercambio del don. III. El acto de donar**, citado en el blog potlatch.wordpress.com [22/IV/2010].

Trabalho enviado em 18 de dezembro de 2017.

Aceito em 01 de janeiro de 2018.